

*Triste, dorada, oscura medianía
en que fermenta el agua de los charcos
aureolada por el mosquerío.*

Paraíso encontrado:

*bar de los viejos. Baila y canta el sueño
la mona calva de Noé, el impúdico,
o se enfrasca en disputas callejeras
que no figuran en mis libros. Nadie
es dios en el verano. Nadie es dios.
Sólo la tierra, templo de sí misma,
y el parto de las vacas: dios del templo,
bajo un cielo que todo lo mira con asombro.
La sangre —dice el Sur— la sangre es mundo.*

<https://doi.org/10.29393/At421-422-43FAEL10043>

A FUERZA DE SU AZUL EL MAR DE LA TARDE Y QUE

*A fuerza de su azul el mar de la tarde y qué,
y esta ciudad tanta belleza en crudo
sorbiéndose una puesta de sol con la punta de los labios
Una muchacha que dijera mi cielo
con sus recodos de una intimidad sofocante,
y el mar que le convierte en ensenada los senos
Hora de electrizarse paseándola al azar
Insectos pegados en las dos caras de un vidrio. Coitus interruptus.
Calcinación,
o mi boca y la tuya el día en que me dices ametrallaron el acuario:
el chapoteo de un apocalipsis
como de nudos de peces fangosos frenéticamente olvidados de tropicalizar con la luz
en esta noche oscura del alma que se me convierte en fango y en
una tragedia de agallas*

*Yo golpearía esta virginidad que se desvive por demostrarme su sexo,
pero se trata de una muchacha decente
La posibilidad del placer se espuma más allá de ella en la línea de
la rompiente
del otro lado de su cuerpo entre los pies de quién sabe quienes:
hadas madrinas vírgenes necias abuelitas.*

Estoy pues condenado por mis prolongados exilios
a pagar en el traspasio del infierno
a precio de oro esta sobreactuación
Ya no se trata sólo del pecado de la carne
se trata del pecado de la alquimia de la carne
o algo por el estilo Transfiguraciones.

Se baila aquí y la cabeza flota en medio de la oscuridad como una
pompa de nada
Te cabalgo te digo obsenidades te hago girar en mi dedo índice
escupo en tu boca palabras demasiado dulces para que fueran en
otra parte verdad
Parecería que avanzáramos clavándonos mutuamente los talones en
los ijares al galope tendido por la sábana
pero estamos en el fango y yo pago mis pecados:
por la lujuria la anestesia del sexo
por mis ausencias del hogar la soledad en que galopo
por mi traición a la criatura esta llaga que lejos de abrirseme en el
costado corre a esconderse en mi barba de varios días
por mi ebriedad en las horas de decisión una y mil veces la duda
el destierro reiterado a cada paso
y la proximidad de las aberraciones.